

## PRESENTACIÓN

---

**A**L presentar este nuevo número de *HISTORIA CONTEMPORÁNEA*, forzoso es que agradezcamos al profesor Aróstegui que haya asumido la dirección del mismo.

Julio Aróstegui explica, en su Introducción, las líneas básicas que han inspirado el título de este ramillete de trabajos con el cual *HISTORIA CONTEMPORÁNEA* pretende llamar la atención de sus lectores sobre un fenómeno que dominó la vida política española durante todo el decenio de los años treinta, pero más específicamente en la coyuntura situada entre 1930 y 1936, es decir cuando las organizaciones paramilitares se despojan de su vestidura de crisálida para presentar su rostro inquietante de embriones de fuerzas militares, prestas a entrar en la verdadera acción bélica.

Se trata no de un fenómeno español, sino europeo, que no puede comprenderse sin el estudio de los partidos políticos de la época. Hemos pensado que una incitación a reflexionar sobre lo que fue todo aquello tiene un alto valor histórico, siempre que se enfoque desapasionadamente y con carácter objetivo.

¿Qué fue, entonces, lo que ocurrió en Alemania, Italia, Austria, Portugal e incluso en países de tan sólida raigambre democrática como Gran Bretaña, Francia, Bélgica y otros? Pues, sencillamente, que se adoptó el principio deformante de que la violencia y los métodos violentos eran instrumentalmente homologables a la acción política. ¿Cuál será la base de este fenómeno? Pues la confusión que cada vez se hizo mayor, hasta obnubilar los conceptos, de adversario y enemigo, hasta confundirlos. Se llegó así a un momento en que sobre la tierra de Europa

*desaparecieron los ciudadanos y sólo hubo amigos o enemigos, con exclusión de todo término medio. Triunfaba así la doctrina de Carl Schmit. El compromiso, el respeto de la opinión ajena, se eclipsaban desde el instante en que el enemigo sustituyó al adversario. Una vez más, los hechos sociales condicionaron las ideologías. Y los campos de Europa se empaparon pronto de sangre, los de España los primeros.*

*Creemos que no está de más estudiar elementos fundamentales del belicismo interno y externo como son éstos. Para que no se nos ocurra nunca pensar que tal vez Costa tenía razón en aquello de «arrojar un millón de españoles a los lobos».*

Manuel Tuñón de Lara